



Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo

Distr. limitada
7 de octubre de 2021
Español
Original: inglés

15° período de sesiones

Barbados (conferencia virtual)

3 a 7 de octubre de 2021

Proyecto de declaración política

El espíritu de Speightstown

De la desigualdad y la vulnerabilidad a la prosperidad para todos*

* Revisado el 6 de octubre de 2021.



Ubuntu... se refiere a la esencia misma de la condición humana... Mi humanidad... está inextricablemente unida a la tuya... Soy humano porque pertenezco. Participo.

Arzobispo Desmond **Tutu**

1. Nosotros, los Estados miembros de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), reunidos virtualmente en Barbados del 3 al 7 de octubre de 2021 con motivo del 15º período de sesiones de la Conferencia (XV UNCTAD), declaramos que nos encontramos en un punto de inflexión en la historia de nuestro planeta, al que hemos llegado tras varias crisis sin precedentes causadas por la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) que sigue haciendo estragos, sobre todo en los países en desarrollo, y se suma al peligro inminente de la crisis climática.
2. Destacamos la importancia de los principales eventos de la XV UNCTAD, entre ellos la Cumbre de Líderes Mundiales, el Foro de la Sociedad Civil, el Foro Mundial sobre los Productos Básicos, el Foro sobre Género y Desarrollo, el Foro de la Juventud y el Foro sobre la Economía Creativa y la Digitalización. Estos eventos fueron ocasión de profundas reflexiones y enriquecieron enormemente nuestras deliberaciones, todo lo cual contribuyó en gran medida a los resultados de la Conferencia.

La pandemia de COVID-19

3. La pandemia amenaza con detener e incluso invertir los progresos realizados en la consecución de los objetivos de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Han muerto millones de personas. En todo el mundo, son más de 100 millones las personas que han caído en la pobreza extrema y millones más las que están subalimentadas. Todo esto es consecuencia de, entre otras cosas, la pérdida de ingresos y de empleos y de la situación de los Gobiernos que por problemas de liquidez se ven en la imposibilidad de adoptar medidas fiscales para salvar la enorme brecha.
4. Las mujeres y los niños han resultado particularmente perjudicados. Nos vemos ahora ante la terrible perspectiva de una regresión en los avances tan arduamente conseguidos en los últimos decenios en materia de igualdad de género y empoderamiento de las mujeres y las niñas.
5. La pandemia ha provocado una de las contracciones económicas internacionales más importantes en casi un siglo, caracterizada por perturbaciones de las cadenas de suministro, una disminución del comercio mundial, cierres de negocios, la casi paralización del transporte aéreo de pasajeros y el colapso del turismo mundial. Estas consecuencias económicas se han sentido en todo el mundo, pero no en el mismo grado, siendo los países en desarrollo los más afectados.
6. El fin de la pandemia parecería estar a la vista con el lanzamiento de varias vacunas. Sin embargo, el mundo en desarrollo está todavía muy rezagado en cuanto al acceso a este elemento crítico para la salud pública. Esto puede tener una influencia considerable en la magnitud, el alcance y la duración de la crisis actual y sus consecuencias. También es reflejo de las disparidades en lo que respecta al acceso a los recursos y el espacio fiscal de que disponen los países, las disparidades en la recuperación de los distintos países y las consiguientes disparidades en sus perspectivas de desarrollo.
7. Conforme nos vayamos recuperando de la pandemia, también debemos tener en cuenta otros problemas sanitarios, incluidos los relacionados con las enfermedades transmisibles y no transmisibles. Uno de esos problemas mundiales es la resistencia a los antimicrobianos, acompañada por la aparición de superbacterias que podrían matar a millones de personas y tener efectos negativos en el desarrollo socioeconómico y la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

Cambio climático

8. La pandemia no podía haber llegado en peor momento. Lo que es un desafío para todos se convierte en una amenaza existencial para los más vulnerables. La crisis climática

pone en peligro la seguridad y las vidas de millones de personas en todo el mundo, lo cual hace que la aplicación efectiva del Acuerdo de París sea más urgente que nunca. Nos vemos ahora frente a un aumento grave y muy extendido de la inseguridad alimentaria en el mundo, que afecta a los hogares vulnerables de casi todos los países y cuyas consecuencias, según se prevé, se sentirán hasta bien entrado el año 2022. Los prolongados períodos de sequía, las olas de calor y el calentamiento global han llevado la escasez de agua a niveles peligrosos. Los fenómenos meteorológicos intensos, como las inundaciones, los huracanes y los incendios forestales, cada vez más frecuentes debido a la crisis climática, constituyen una amenaza para el comercio internacional y cadenas de suministro esenciales y causan estragos en las sociedades y las economías. Esto pone de manifiesto la importancia de realizar, en consonancia con el Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030 y con carácter prioritario, inversiones suficientes en la reducción del riesgo de desastres, para que no sea necesario reasignar una y otra vez a ese fin fondos que de otro modo se destinarían a la construcción de economías sostenibles.

La crisis del bien común mundial

9. Como consecuencia de los efectos combinados de la pandemia y el cambio climático, nos enfrentamos hoy a una crisis del bien común mundial que afecta a todos los aspectos de la vida humana: la salud, la educación, la vivienda, la disponibilidad de alimentos inocuos y nutritivos, agua potable y trabajo decente, por no hablar de la resiliencia de nuestras instituciones. Esta crisis pone en peligro el derecho de todo ser humano a disfrutar de una vida digna en seguridad y libertad y su esperanza de lograrlo.

10. En aras del bien común mundial se nos plantea el desafío de trabajar sin reparar en diferencias de religión, cultura y nacionalidad para llegar a formular un ideal moral común para nuestro mundo interconectado; un ideal basado en el respeto universal de los derechos humanos y, en particular, en la eliminación del racismo estructural, la discriminación estructural de las mujeres y todos los prejuicios inconscientes.

Un pacto revitalizado para el desarrollo

11. Ahora bien, la crisis mundial por la que atravesamos nos ofrece una oportunidad de redoblar esfuerzos para pasar de la desigualdad y la vulnerabilidad existentes a la prosperidad para todos. La velocidad con que se ha propagado la pandemia nos recuerda que, ahora más que nunca, estamos unidos por nuestra humanidad común. Aunque los Gobiernos nacionales hacen todo lo posible para responder a estos retos, vivimos en un mundo interdependiente, por lo que necesitamos instituciones que apliquen políticas que beneficien a la humanidad en común.

12. La recuperación mundial total solo será posible aumentando la cooperación internacional, hasta que la pandemia haya cedido en todos y cada uno de los países. Aplicando el mismo planteamiento de siempre tampoco será posible lograr que la economía mundial se recupere, evitar que continúe la degradación del medio ambiente, conseguir que todas las personas puedan vivir en condiciones dignas ni, mucho menos, mantener encarrilado el proceso de desarrollo. Esta crisis ha revelado y acentuado vulnerabilidades y debilidades que ya existían y que es necesario afrontar.

13. Para lograrlo, necesitaremos un pacto revitalizado por el desarrollo. Si nos armamos de valor e imaginación para aprovechar esta oportunidad, podremos idear y trazar un nuevo camino hacia un mundo más resiliente, inclusivo y sostenible.

14. Por consiguiente, nosotros, los Estados miembros de la UNCTAD, instamos a que se aborden las siguientes prioridades con carácter de máxima urgencia:

a) *La revitalización del multilateralismo.* En este período cambiante e incierto, nuestra primera tarea consiste en configurar un marco multilateral revitalizado. Está claro que para vencer a la pandemia y recuperarse de ella, y hacer frente al mismo tiempo a los retos derivados del cambio climático, será preciso emprender una acción internacional concertada. Ya conocemos los objetivos: están recogidos en nuestro plan de paz y

prosperidad, la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible aprobada en 2015 por todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas. Lo que necesitamos ahora es voluntad política, dotarnos de medios de implementación y un enfoque coordinado y reforzado para conseguir esos objetivos, que tenga en cuenta las vulnerabilidades y debilidades que obstaculizan las transformaciones necesarias para un mundo de prosperidad compartida. Debemos revitalizar aquellas de nuestras organizaciones internacionales que fueron creadas hace décadas en circunstancias diferentes y asegurarnos de que se adecuen a los propósitos actuales. En el pasado reciente, ha habido quienes han cuestionado e incluso negado el valor de la cooperación internacional, recurriendo al unilateralismo. Este es el momento ideal para reafirmar la relevancia de la cooperación internacional y su carácter absolutamente indispensable para la supervivencia de la humanidad. Es igualmente importante aprovechar todo el potencial de la integración económica regional e interregional, importante motor de la cooperación y el desarrollo sostenible;

b) *La desigualdad dentro de los países y entre ellos.* El proceso de globalización, impulsado por la expansión del libre comercio y la revolución digital, ha aportado innumerables beneficios a todos los países, aunque no todos ellos han resultado beneficiados en la misma medida, lo que ha provocado un aumento de las desigualdades. La economía mundial actual requiere normas, instrumentos e instituciones que garanticen la distribución más amplia y equitativa posible de los beneficios de una economía mundial eficiente y dinámica. Debemos prestar especial atención y apoyo a los más vulnerables: las mujeres y las niñas, los jóvenes, las personas con discapacidad, las personas mayores, los pueblos indígenas, los migrantes, los refugiados, los desplazados internos, las personas sin hogar y otros grupos marginados;

c) *Las vulnerabilidades de los países en desarrollo, incluidos los pequeños Estados insulares en desarrollo.* Reafirmamos nuestro empeño en que la UNCTAD preste apoyo a los países en desarrollo, en particular a los países menos adelantados, los pequeños Estados insulares en desarrollo, los países en desarrollo sin litoral y otras economías pequeñas y estructuralmente débiles y vulnerables, los países africanos, los países en situación de conflicto y posconflicto, los países de ingresos medianos y las economías en transición. La UNCTAD también debería continuar su programa de asistencia al pueblo palestino. Los factores de vulnerabilidad son uno de los principales obstáculos al desarrollo inclusivo y sostenible de todos los países. Debemos seguir elaborando e implementando soluciones destinadas a fortalecer la resiliencia de todas las naciones vulnerables, que abarquen desde el aumento de las capacidades productivas y la diversificación de las economías hasta la creación de espacio fiscal para construir un futuro mejor. Ahora bien, entre todas las amenazas que enfrentamos, una sola pone en peligro nuestro modo de vida y la propia existencia humana: la crisis climática. Para muchos países en desarrollo, especialmente los pequeños Estados insulares en desarrollo, el cambio climático no es un simple obstáculo, sino una crisis que les resta capacidad para construir una economía y una sociedad sostenibles: supone una amenaza para su existencia misma. El caso vivido recientemente por la población de Haití es un ejemplo clásico y trágico: un terremoto que causó miles de muertos y el desplazamiento de más de 100.000 personas fue seguido casi inmediatamente por una tormenta tropical. De hecho, los países en desarrollo, especialmente los pequeños Estados insulares en desarrollo, presentan vulnerabilidades permanentes ante la crisis climática, ya que están expuestos al aumento del nivel del mar, a una mayor frecuencia e intensidad de fenómenos meteorológicos como los huracanes, a variaciones extremas del volumen de precipitaciones y a un aumento de las temperaturas, y a los consiguientes daños para la diversidad biológica marina y terrestre. Los pequeños Estados insulares en desarrollo no pueden conducir el desarrollo como desearían, pues pasan la mayor parte del tiempo respondiendo a crisis que ellos no han provocado. Los esfuerzos de conservación del planeta no solo se desarrollan en tierra, sino también en el mar. Todos necesitamos unos océanos sanos para salvar el planeta. Así pues, la gestión sostenible de los océanos, los mares y los recursos marinos mundiales es indispensable para proteger los medios de vida de los millones de personas afectadas, desde las que trabajan en la pesca hasta las que se dedican a los servicios marítimos o turísticos;

d) *El financiamiento del desarrollo sostenible.* La actual pandemia ha puesto en evidencia el carácter multidimensional de la vulnerabilidad de los países en desarrollo frente a choques externos que van desde las crisis financiera, económica y climática hasta los

desastres naturales y las pandemias. Por consiguiente, es importante tener en cuenta la vulnerabilidad inherente de los países en desarrollo, incluidos los países menos adelantados y los pequeños Estados insulares en desarrollo, con miras a su recuperación tras los choques externos y a la creación de resiliencia. La función de las inversiones, especialmente las destinadas a la adaptación al cambio climático es inestimable. Ahora bien, uno de los factores más alarmantes que obstaculizan el desarrollo sostenible de los países en desarrollo es la elevada carga de la deuda que soportan, la cual restringe su capacidad de proporcionar o mejorar la infraestructura económica y social necesaria para lograr el crecimiento y la prosperidad. Es particularmente el caso de los países cuyos activos quedan devastados frecuentemente debido a desastres naturales, especialmente los pequeños Estados insulares en desarrollo, que actualmente presentan las mayores tasas mundiales de endeudamiento en relación con su producto interno bruto. En esas circunstancias, puede resultar cada vez más difícil acceder a financiamiento en condiciones preferenciales y a bajo costo, y aun cuando ese financiamiento esté disponible, puede ser complicado conseguirlo y utilizarlo debido al escaso espacio fiscal de que se dispone, lo que puede reforzar la espiral infernal de la deuda;

e) *La adopción de decisiones y la participación en las instituciones internacionales.* Apoyamos firmemente una mayor representación e intervención de los países en desarrollo en las decisiones adoptadas por las instituciones económicas y financieras internacionales para aumentar la eficacia, fiabilidad, rendición de cuentas y legitimidad de esas instituciones;

f) *La cooperación en materia de tributación.* Debe haber una cooperación abierta y equitativa en los asuntos tributarios, incluida la lucha contra la evasión fiscal y la fuga de capitales resultantes de la corrupción, la malversación de fondos y el fraude. Reconocemos la importancia de establecer unas normas fiscales internacionales justas y equitativas para todos y abogamos por la participación plena de los países en desarrollo en los foros intergubernamentales de cooperación fiscal existentes y, sobre todo, por que las reglas se apliquen por igual;

g) *La brecha digital.* La transformación digital mundial afecta a la forma en que las personas producen, trabajan, interactúan y viven, y resulta prometedora con miras a lograr el desarrollo inclusivo y sostenible y la prosperidad compartida para todos. Al mismo tiempo, no está exenta de retos tales como la disrupción del mercado laboral, la vulneración de derechos y la extensión de la desinformación. Los principios de rendición de cuentas deben ser válidos en el espacio digital. Ha crecido la brecha digital entre las naciones y dentro de ellas. Actualmente esa brecha refuerza la desigualdad social y económica. Por ejemplo, existe el problema de la asequibilidad y el acceso a los servicios y los dispositivos, en particular para los niños que dependen de la educación en línea. Otro aspecto de la brecha digital que debe abordarse es la falta de competencias en la materia. En la era digital en que vivimos, no dejar a nadie atrás significa no dejar a nadie sin conexión. La utilización y el intercambio de prácticas óptimas en materia de tecnologías digitales puede contribuir a reducir las brechas y desigualdades en los países en desarrollo. Es preciso intensificar la cooperación internacional para establecer las condiciones necesarias a fin de que la brecha digital se transforme en oportunidades digitales. Así pues, resulta esencial invertir en la alfabetización y la infraestructura digitales para poder superar la brecha digital.

Lograr la prosperidad para todos

15. Hacemos un llamamiento a todos los pueblos y a sus Gobiernos para que se unan a la lucha contra la inseguridad que aflige a nuestro mundo. Aun siendo dramática, la situación actual nos brinda la oportunidad de forjar un pacto revitalizado en favor del desarrollo a fin de subsanar las vulnerabilidades y desigualdades harto conocidas. Los esfuerzos realizados para acabar con la pandemia y recuperarse de ella permitirán extraer enseñanzas positivas y obtener resultados que celebrar. Asimismo, la respuesta conjunta y decidida a los retos planteados por el cambio climático mundial puede generar el tipo de oportunidades de crecimiento que den lugar a mejoras generales. Es fundamental que esas oportunidades se compartan de manera equitativa. En nuestras manos está estrechar nuestra unión revitalizando un pacto que nos conduzca a un mañana mejor.

16. Ese futuro reposará en transformaciones, como las descritas en el Pacto de Bridgetown. Confiamos en que la UNCTAD siga cumpliendo un importante papel catalizador para propiciar esas transformaciones y promover las medidas intergubernamentales necesarias para generar la dinámica que las impulse. Con la vista puesta en el sexagésimo aniversario de la UNCTAD, anhelamos una Conferencia y una institución revitalizadas que nos ayuden a escuchar el llamamiento que desde Barbados nos insta a lograr la prosperidad para todos.
